

FAMILIAS MONOPARENTALES, INCLUSIÓN Y COMUNIDAD*

ELISABET ALMEDA SAMARANCH
UNIVERSITAT DE BARCELONA

CLARA CAMPS CALVET
UNIVERSITAT DE BARCELONA

DINO DI NELLA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO NEGRO

ROSA ORTIZ MONERA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Recepció: 25 juliol 2016; acceptació: 25 setembre 2016

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO ANALIZA LAS CONDICIONES DE VIDA Y LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y BIENESTAR DE LAS FAMILIAS MONOPARENTALES A PARTIR DEL ANÁLISIS DE DATOS CUANTITATIVOS. UN ENFOQUE NO ANDROCÉNTRICO NOS PERMITE ANALIZAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE ESTAS FAMILIAS INCLUYENDO LOS RECURSOS GENERADOS DESDE LAS REDES SOCIOCOMUNITARIAS Y DESDE EL ÁMBITO DOMÉSTICO, DONDE PREDOMINAN LAS MUJERES. SE VALORA, ASÍ, EL TRABAJO DE CUIDADOS QUE SE DESARROLLA EN ESTE ÁMBITO Y LA FORMA EN QUE ESTAS FAMILIAS LO ORGANIZAN. CONCLUIMOS QUE EL APOYO MUTUO DENTRO DE LA FAMILIA MONOPARENTAL, LA RECIPROCIDAD Y LA AYUDA FAMILIAR EN EL SENO DE LA COMUNIDAD PUEDEN SER ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA A LA TENDENCIA DE LA NUCLEARIZACIÓN DE LOS GRUPOS FAMILIARES.

PALABRAS CLAVE:

FAMILIAS MONOPARENTALES, EXCLUSIÓN, REDES.

INTRODUCCIÓN

A partir del siglo XXI y después de una década de instalación de un nuevo paradigma analítico de la monoparentalidad, de aumento de su visibilidad y presencia mediática, política, jurídica, académica y sociocomunitaria, es un hecho que los grupos monoparentales han conseguido ganar un lugar en la agenda política. Sin embargo, también es

una realidad que aún es necesario el desarrollo de políticas familiares en clave de género que puedan proteger a estos grupos familiares de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social a la que muchas veces están siendo abocados.

Con este artículo nos proponemos, por un lado, mostrar como las mayores posibilidades de gestión y conciliación de tiempos de las familias monoparentales pueden estar directamente relacionadas con el

nivel de ingresos y las oportunidades de integración social y, por otro, analizar como las redes sociocomunitarias actúan como un factor de protección y de apoyo a estas familias, facilitando en muchos casos, y entre otros recursos, una mejor gestión de sus tiempos de vidas. En primer lugar, esbozaremos algunas líneas teóricas sobre la situación de la monoparentalidad en contextos neoliberales, relacionada específicamente con la forma que tienen estas familias de gestionar sus tiempos personales y de vincularse con sus familiares y entornos comunitarios. En segundo lugar, presentaremos brevemente la metodología de la Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar, la EMODIE, base de la investigación empírica de este estudio. En tercer lugar, comentaremos algunos de los resultados de la implementación de dicha encuesta en tres variables, la situación laboral y económica de las personas que encabezan las familias monoparentales, especialmente mujeres; los usos de los tiempos, y en particular las posibilidades de conciliación de tiempos de las madres monomarentales; y las redes de apoyo que tienen estas familias. Para acabar, concluiremos con unas reflexiones históricas que permiten contextualizar mejor este estudio.¹

PINCELADAS TEÓRICAS SOBRE LA MONOPARENTALIDAD EN UN CONTEXTO NEOLIBERAL

Las familias monoparentales rompen los esquemas familiares tradicionales, dando así un impulso decisivo hacia la pluralidad y la diversidad familiar; retan los regímenes de bienestar patriarcales y cuestionan un modelo económico productivo que invisibiliza las tareas de cuidados que sostienen la vida humana. Las familias monoparentales significan una reorganización familiar de los roles sexistas de la familia burguesa nuclear, representados por

un rol masculinizado de apoyo económico y un rol feminizado de gestión del hogar y cuidado de los hijos/as y del resto de miembros del hogar. Son la expresión más clara y, en especial, las que viven situaciones de vulnerabilidad y de exclusión social, de la inviabilidad de unas sociedades que se organizan en torno a la biparentalidad, la heteronormatividad y el trabajo productivo. Son ellas las que acarrearán con todas las consecuencias de quienes traspasan estos márgenes: pobreza; dificultades extras para la compatibilización de los tiempos personales, sociales y laborales; aumento de los fenómenos impositivos de deterioro de su salud (cuadros de estrés, desarrollo de enfermedades o su cronificación, etc.); sobreocupación y precariedad laboral; discriminación jurídica; invisibilización social; y, en definitiva, riesgo de exclusión social (véase los diversos estudios de Almeda y su equipo de investigación en el marco del grupo de investigación COPOLIS).²

Las familias monoparentales son también las que ayudan a hacer visibles —primer paso hacia el reconocimiento— la sobreexigencia y sobrerepresentatividad de las responsabilidades de las mujeres hacia el exterior y el interior del hogar, retando y provocando transformaciones en las diferentes modalidades familiares (Fernández y Tobío, 1999). Es, precisamente, la evidencia que implica la asignación de responsabilidades de gestión en una única persona adulta, la razón por la cual las familias monoparentales visibilizan mejor que cualquier otra modalidad familiar el trabajo total, es decir, el conjunto de tiempos y tareas dedicados a las actividades productivas y reproductivas para la pervivencia y la calidad de la vida humana (Picchio, 2001).

Las familias monoparentales permiten focalizar en algunos de los retos más difíciles que deben enfrentar los modernos regímenes del bienestar: el reconocimiento del trabajo familiar no remunera-

¹ Este artículo se basa en algunos de los resultados teóricos y empíricos del proyecto de investigación «Familias monoparentales del nuevo siglo. Retos y dilemas en tiempos de cambio.» (CSO2011-29889) cuya investigadora principal es Elisabet Almeda, autora de este artículo, que junto al resto de autores/as, Clara Camps, Dino Di Nella y Rosa Ortiz, ha formado parte del equipo de investigación del mismo. Asimismo, su elaboración ha de enmarcarse en el trabajo de la Red Género, Ciudadanía y Políticas-GENCPOLIS (FEM2015-71218-REDT).

² Muchas de estas ideas ya han sido analizadas, ampliadas y contrastadas en los diversos estudios de Almeda y su equipo de investigación, en el marco del grupo interuniversitario de investigación COPOLIS. Entre estos trabajos, se podrían destacar los siguientes: Almeda (2004, 2008, 2015); Flaquer, Almeda y Navarro (2006); Almeda y Di Nella (2011a, 2011b y 2012); Almeda, Camps y Di Nella (2012); Almeda, Di Nella y Ortiz (2013) o Ortiz, Di Nella y Almeda (2016).

rado, las posibles combinaciones que deben hacer compatible ocupación y familia, y las responsabilidades del Estado frente a la familia y, también, frente al individuo. En este sentido, el estudio sobre la monoparentalidad nos obliga a repensar las relaciones entre familia y Estado, entre familia y mercado, pero, sobre todo, reconsiderar el rol que las redes sociales y comunitarias ejercen en el bienestar de estos grupos familiares (Almeda, 2004; Almeda y Di Nella, 2011b). Las y los estudiosos del bienestar en el sur de Europa no prestaron suficiente atención a las redes comunitarias en sus análisis del familiarismo mediterráneo; no profundizaron en la importancia que el tejido social de apoyo a los grupos vulnerables tiene para las estrategias de supervivencia de muchos de ellos, entre los que destacan las familias monoparentales, especialmente las encabezadas por mujeres.

Las familias monoparentales, sin embargo, no constituyen un todo homogéneo con la misma capacidad de respuesta a las dificultades sociales. El sexo, la clase social, la etnia, la edad de la madre, el nivel de instrucción, la situación en el mercado laboral, la tenencia o no de una vivienda o la edad de las hijas e hijos, introducen diferencias visibles en las necesidades que muestran, en los recursos disponibles para satisfacerlas y, por lo tanto, diferencias también en el riesgo de caer en la pobreza y/o en la exclusión social (Millar, 1991; Ruspini, 2000; Almeda, Camps y Di Nella, 2012 y Almeda, 2015).

NEOLIBERALISMO Y EL OLVIDO DEL TIEMPO DE CUIDADOS

El pacto social capital y trabajo impuso, también, un pacto en la división del trabajo entre hombres y mujeres. En palabras de Carole Pateman (1995), y desde una perspectiva feminista, se producía un contrato sexual que establecía el derecho al ejercicio de poder de los hombres sobre las mujeres, legitimando la dominación masculina y la subordinación femenina. El modelo familiar al que responde este contrato es conocido por el nombre de «male breadwinner-housewife keeper». Un contrato sexual que dejaba a los hombres atrapados en una fuerte disciplina en el mercado de trabajo para mantener a «sus» esposas y familias, a

la vez que dejaba a las mujeres atrapadas en una función de sirvientas que debían dar todo tipo de respuestas al trabajador masculino y remendar su ego cuando se encontraba destruido a causa de las duras condiciones que el trabajo le tenía reservadas (Federici, 2013).

Al lado del pacto capital-trabajo, nacía un sistema de protección social para aquellos que tenían o habían tenido una ocupación. Las mujeres para acceder a los derechos de protección lo debían hacer mediante el cabeza de familia. Es así como no eran ciudadanas de pleno derecho, sino más bien ciudadanas de segunda protegidas como esposas, hijas o madres (Borràs et al., 2009). En el olvido quedaba lo que pasaba en la esfera privada, aunque este sea un elemento imprescindible para el sostén de la vida humana. El espacio del hogar, donde se desarrollaba el trabajo doméstico y de cuidados asignados socialmente a las mujeres, no contaba, no existía, no era reconocido, no era protegido ni tenía derechos asociados, de manera que las relaciones que se establecían en su ejercicio no eran un asunto que se debiera tener en cuenta socialmente. El cuidado de este espacio era delegado por completo a las mujeres. Una realidad, de hecho, que se ha mantenido, en muchos casos, bastante igual en nuestros días.

La imposición del neoliberalismo en Occidente significó, en parte, la ruptura de este contrato sexual y esto tendría importantes consecuencias en relación al reparto de tareas entre hombres y mujeres. En realidad, los cambios que se produjeron en la década de los setenta, en su vertiente más emancipadora para las mujeres, fueron posibles gracias a la lucha de las mujeres para revertir su papel subordinado respecto los hombres. De hecho, el final de los «años dorados» coincidía, en parte, con el resurgir del movimiento feminista en lo que se denominó como «su segunda ola». También se transformaron los modelos familiares y fueron creciendo las rupturas de parejas con separaciones y divorcios que darían lugar al crecimiento de las familias monoparentales, especialmente monomarentales. Pero además, la irrupción del neoliberalismo en Occidente también tuvo un papel explicativo de otros cambios, como la feminización de la pobreza y el crecimiento sostenido de los índices de

pobreza entre las mujeres. La realidad de la década de los setenta era la de una desindustrialización y un desmantelamiento de muchos sectores laborales masculinizados, a la vez que se producía el auge del sector servicios. Ante este nuevo panorama crecían las posibilidades de incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo. Las mujeres se convertían en una mano de obra más barata, más flexible y menos sindicada. Así, los gobiernos llevaron a cabo una política deflacionista y usaron mano de obra femenina para abaratar aún más la renta salarial (Gálvez y Torres, 2010). Las mujeres se convirtieron en una masa de «sirvientas de reserva», ya que el paro femenino era muy elevado, que se adaptaba a las condiciones de un nuevo mercado de trabajo cada vez más desregulado, mientras hacían ajustes con las tareas domésticas y de cuidados que seguían y seguían acarreando, como si fueran un atributo natural de la psique y de la personalidad femeninas (Federici, 2013).

Es evidente, entonces, que en la era neoliberal el tiempo dominante ha seguido y sigue siendo el de la producción. Si bien en el contexto europeo las transformaciones de las relaciones de género y las familiares han producido un crecimiento de las parejas de doble ingreso y de los hogares monoparentales, siguen siendo las mujeres las que mayoritariamente se responsabilizan del trabajo doméstico y de cuidados. Esto deriva en la «doble presencia» femenina, según la cual las mujeres entran a formar parte de un mundo laboral con un tiempo dominante alrededor del cual se debe ajustar el tiempo del trabajo doméstico y de cuidados que sigue estando bajo su responsabilidad (Torns, 2001; Carrasquer, 2005). Las familias monoparentales, que solo cuentan básicamente con un ingreso en el hogar, se encuentran, también, con serias dificultades para poder contratar servicios de cuidado en el mercado. Esta dificultad lleva como consecuencia menores posibilidades de insertarse en un mercado laboral desregulado que exige una amplia disponibilidad horaria que no tiene en cuenta la conciliación de tiempos. Una sociedad organizada en torno al eje trabajo productivo que descuida lo que sucede en el espacio privado somete a todas las mujeres, pero en especial a las mujeres trabajadoras y/o que en-

cabezan familias monoparentales, a peores condiciones sociales de vida.

Se propulsa así la construcción de una identidad femenina en la que la mujer debe ser agente económico y debe reforzar las obligaciones tradicionales de cuidado y reproducción (Ezquerro, 2012). Es también el trasfondo de estas pautas culturales las que invisten de significado la experiencia de la monoparentalidad y las que deciden el grado de su aceptabilidad (Douglas, 1992) y, por lo tanto, colaboran en determinar su grado de integración social. No debemos olvidar, además, que los valores tradicionales en torno a la familia quedan absolutamente acentuados en un régimen de bienestar marcadamente familiarista, característica esencial de los estados del Sur de Europa (Flaquer et al., 2006; Saraceno, 1995; Trifiletti, 1999), que en el caso del Estado español viene reforzado por la escasa voluntad política de implementar políticas de apoyo social a las familias, en gran medida provocada por los valores procedentes del mismo pasado franquista (Valiente, 1997), que insiste en repetir valores familiares ya totalmente fuera de la realidad familiar que se vive cotidianamente en la gran mayoría de grupos familiares del país.

REDES COMUNITARIAS Y AISLAMIENTO SOCIAL

El debilitamiento de las políticas de bienestar y la precariedad del mercado de trabajo, procesos absolutamente acentuados en el caso del Estado español por las medidas de austeridad impuestas para gestionar la crisis, más las manifiestas transformaciones intrafamiliares son elementos absolutamente condicionantes de la aparición de procesos de vulnerabilidad y exclusión social. Pero es también el aislamiento relacional de los sujetos respecto a la fragmentación de las redes sociocomunitarias informales las que han hecho tambalear los fundamentos de estructuras de bienestar, emergiendo nuevos riesgos sociales y haciendo vulnerables a nuevos grupos de población, entre los que la monoparentalidad cobra protagonismo (Almeda y Di Nella, 2011b). De hecho, la fuerza del Estado de Bienestar, sobretudo en determinados países de Europa, ya supuso el debilitamiento de redes comuni-

tarias previamente existentes. El neoliberalismo y la retirada de las políticas de bienestar no tuvo como consecuencia un fortalecimiento de estas redes. Una cultura de la propiedad, fomentada mediante un fácil acceso al crédito bancario y un discurso que transmitía que cualquiera podía especular porque los precios nunca dejarían de crecer, más el fomento de una cultura del consumo constante, permitieron ejercer un control social de la población haciendo prescindibles las relaciones comunitarias. Solo hoy la situación de crisis económica parece estar fortaleciendo redes sociales de ayuda y soporte mutuo como estrategias de supervivencia para muchas familias e individuos.

De hecho, en el contexto del neoliberalismo, se han producido procesos de *desafiliación* o *descalificación*, es decir, de pérdida de inscripción de los sujetos en las estructuras que conforman los proyectos sobre los cuales las interacciones adquieren sentido: el trabajo y una red relacional o de sociabilidad segura (Castel, 1997; Paugam, 2007). En este sentido, creemos que comprender el rol que juegan las redes comunitarias como elemento clave para la inclusión social es primordial si, realmente, queremos indagar sobre si es la comunidad la única capaz de dar cuidados a aquellas que cuidan y de compensar, así, el olvido, social y político, del trabajo que se ejecuta en la esfera privada.

En investigaciones del grupo COPOLIS³ se constata que las familias monoparentales tienen una baja posibilidad de contar con el mercado de trabajo y de la vivienda para elaborar estrategias adecuadas de supervivencia y bienestar. Esta realidad, junto con una insuficiente política pública que las protejan en las diferentes materias que afectan a sus vidas (especialmente el trabajo y la vivienda), sitúan a estas familias en una zona de «precariedad» que puede acabar desembocando, en muchos casos, en la exclusión social. Frente a los efectos más nocivos de esta vulnerabilidad a nivel psicosocial, son las redes sociocomunitarias y familiares las

que dan un importante apoyo simbólico y material para la elaboración de estrategias de supervivencia y bienestar. Gracias a ellas se tejen redes basadas en las relaciones de reciprocidad de las que obtienen apoyo emocional, ofrecen oportunidades para el acceso al mercado de trabajo, posibilitan que sus hijos/as se relacionen con otras personas adultas y se establecen relaciones de ayuda para la toma de decisiones y para la colaboración en el cuidado de sus hijos/as. No obstante, en este aspecto encontramos situaciones muy diferentes entre grupos monoparentales en función de sus perfiles, si bien son los que tienen en su conjunto menos recursos los que usufructúan más los apoyos comunitarios. Así, también debe destacarse el diverso impacto de las redes familiares, el de las familias de origen, que puede ir de la nula contribución, en algunos casos por razones relacionadas con la desaprobación de las formas de vida y crianza que la propia monoparentalidad comporta, especialmente en los casos de madres separadas o solteras, a la fundamental ayuda en la vida cotidiana o, incluso, la convivencia conjunta. Asimismo, sobresale la reducida aportación de las relaciones informales de amistad o vecindad (en el barrio y en la calle), con excepción de los apoyos para la resolución de situaciones de urgencia o extraordinarias y con excepción, también, de relaciones de amistad surgidas entre pares. O sea, aquellas que se constituyen entre madres en igual situación de monoparentalidad y con relaciones de ayuda, solidaridad o incluso de convivencia en el mismo hogar (por economías de escala y por apoyos en los cuidados) son muy relevantes y en crecimiento en épocas de receso y durante períodos puntuales de la vivencia monoparental.

Finalmente, en la reciente investigación se descubre la homogénea, positiva y trascendente aportación que realizan las entidades y asociaciones que nuclea a las monoparentalidades, y a través de las cuales reivindican y brindan servicios adecuados (bolsas de trabajo, asesoramiento jurídico,

³ Cabe citar, entre otros, el proyecto «Monoparentalidad y exclusión social. Estrategias de supervivencia y bienestar desde una perspectiva de género» (2007-2010) (IMU 130/7) dirigido por Almeda, y en el que participaron también otros autores del artículo, como Camps y Di Nella, analizaba específicamente los procesos de exclusión de las familias monoparentales y sus estrategias de bienestar a partir de las redes familiares y comunitarias.

espacios infantiles, ludotecas), pero también contención afectiva, reconocimiento simbólico y herramientas de identificación y dignificación personal y social.⁴ En este artículo pretendemos mostrar como las redes sociales pueden jugar un papel muy relevante para la gestión del tiempo y, en definitiva, para la inclusión social de las madres que encabezan estas familias.

BREVES APUNTES METODOLÓGICOS: PUNTOS DE PARTIDA Y ENCUESTA EMODIF

Como ya se ha indicado este trabajo parte de algunos de los resultados del proyecto de investigación «Familias monoparentales del nuevo siglo. Retos y dilemas en tiempos de cambio» iniciado en 2012 y que se encuentra en fase de publicación final de sus resultados. Nos propusimos profundizar en los cambios en torno a las familias monoparentales, sus perfiles, sus condiciones de vida y sus estrategias de supervivencia y bienestar en España durante la primera década del siglo XXI, así como en el impacto social de dichos cambios. Parte fundamental de este proyecto ha consistido en el diseño y aplicación de una Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar (EMODIF), una herramienta que pretendemos que pueda contribuir a mejorar el sistema de estadísticas disponibles para medir el fenómeno de la monoparentalidad desde un enfoque integral y no androcéntrico.

La investigación se ha planteado y desarrollado desde una perspectiva feminista, teniendo en cuenta los recursos y el bienestar generados desde las redes sociales y comunitarias locales, y revalorizando el conjunto de bienes y servicios producidos en el ámbito doméstico. Se trata de no caer en el tradicional sesgo androcéntrico en la medición de las condiciones de vida y las estrategias de supervivencia que comúnmente invisibilizan estos recursos al considerar exclusivamente lo que se genera en el ámbito público a través de las actividades produc-

tivas y de las prestaciones por parte del Estado. Por ello, el diseño de la Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar –EMODIF– considera el conjunto de bienes y servicios originados en el Estado, el mercado, la familia y las redes sociocomunitarias. Asimismo, la perspectiva feminista requiere visibilizar y explicitar que toda investigación está impregnada de creencias y fines políticos y sociales (Di Nella, Almeda y Ortiz, 2014). En nuestro caso, para descubrir estos fines y aprovechar el potencial transformador de la investigación social, hemos utilizado el enfoque de la Investigación Acción Participativa (IAP), implicando a las personas investigadas como sujetos activos del propio proceso de estudio. En este sentido, en el proyecto han participado activamente las asociaciones y grupos que nuclea familias monoparentales, especialmente la Federació de Famílies Monoparentals de Catalunya (FEFAMOCA), que ha sido un actor primordial en el equipo de investigación, habiendo formado parte del equipo de trabajo y habiendo participado en la definición de las variables, en el diseño de la EMODIF, en la coordinación de su aplicación y en el análisis y difusión de sus resultados.

Por otro lado, partimos de la diversidad familiar y de una perspectiva no estigmatizante de las familias monoparentales. Este punto es clave para comprender las dificultades materiales y sociales de las familias monoparentales, especialmente monomarentales, no como resultado de la fisiología de esta configuración familiar sino como consecuencia del incumplimiento de los mandatos sociales que presuponen. En este sentido, se trata de conectar la experiencia personal de estas familias con un contexto social amplio, que documente la discriminación y la desigualdad que se deriva de la propia estructura social.

La EMODIF está organizada en seis bloques temáticos: perfiles de las familias monoparentales; condiciones de vida; estrategias de supervivencia y bienestar; violencia contra las mujeres; hijos e hijas

⁴ Ello se pone de manifiesto en todos los simposios internacionales sobre familias monoparentales que se han organizado en el Estado español por parte de la Red Temática Internacional de Investigación sobre Familias Monoparentales -Red TIIFAMO (www.tiifamo.net) y el grupo COPOLIS, y en los que aparte de las/los académicos que investigan el tema, siempre participan las entidades de familias monoparentales de los distintos territorios del Estado que también forman parte de la Red.

de las familias monoparentales; e información socio-demográfica. Se trata de una encuesta autoadministrada aplicada a través de una herramienta online; su muestra es no representativa y no probabilística, basándose en un muestreo estratégico y otro de bola de nieve. En el primer caso, se definió estratégicamente que las familias que iban a representar al conjunto de familias monoparentales de Catalunya eran las vinculadas de alguna forma a la FEFAMOCA, de las cuales se dispone de un registro con la información necesaria para acceder a la muestra y en el segundo, el objetivo era lograr una muestra más amplia de familias. El vínculo con la FEFAMOCA de las familias contenidas en este registro es de muy diversa índole. En él se incluye tanto a personas asociadas y que participan de las actividades de la entidad, como personas que simplemente se han dirigido en alguna ocasión a la FEFAMOCA solicitando información y pidiendo ser incluidas en su lista de distribución de información. El grueso de las personas que forman parte del registro es el de este último perfil, por lo que no cabría esperar que presentaran unas particularidades frente a otras familias monoparentales. Finalmente, la encuesta fue enviada a 443 personas de las cuales 300 completaron el cuestionario.

Para definir el perfil de la muestra, el equipo decidió utilizar las siguientes variables: vía de acceso a la monoparentalidad; clase social; edad del hijo o hija menor; sexo/género de la persona encuestada y origen de la persona encuestada. La tabla 1 presenta cómo se distribuye la muestra en función de estas variables:

Como se puede observar, las familias monoparentales que han iniciado su situación de monoparentalidad sin una relación estable de pareja, son las que representan un mayor porcentaje sobre el total (48%). Además, si observamos la edad del hijo o hija menor, se puede apreciar que es sobre todo en las edades más bajas en las que más prevalecen este tipo de familias monoparentales, lo que puede indicar que cada vez son más las mujeres y hombres que deciden iniciar una familia sin una pareja estable. Con respecto a la clase social, son,

asimismo, este tipo de familias las situadas en una mejor posición respecto a aquellas cuya monoparentalidad se debe a una ruptura de la relación o a una situación de ausencia de convivencia con su pareja, en cuyos casos el porcentaje de personas de clase baja supera el 20%.

Además de las variables mencionadas, los datos también apuntan otras características sobre la muestra, como es el hecho de que la gran mayoría son heterosexuales (93%) y no se consideran creyentes de ninguna religión (75%). También la mayoría son solteras (56%) y tienen estudios universitarios (59%).

MONOPARENTALIDADES, TRABAJOS, TIEMPOS Y REDES: ANÁLISIS DE RESULTADOS

SITUACIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

Cabe tener en cuenta que la situación económica que analizaremos a continuación viene, lógicamente, muy condicionada por la situación laboral. Es por ello que, en primer lugar, mostraremos cuál es el perfil laboral de las personas encuestadas en función de sus ingresos. Los intervalos de ingresos mensuales que hemos considerado para realizar el análisis han sido los siguientes: hasta 600 euros, de 601 a 1600 euros y más de 1600.⁵ Esto es así debido a que son estos también los intervalos de ingresos resultantes del análisis de clúster realizado para elaborar la variable de clase social. En la tabla 2 podemos ver cómo un 66% de las personas de menos de 600 euros de ingresos mensuales están desempleadas. El porcentaje de personas desempleadas disminuye a medida que aumentan los ingresos, siendo tan sólo de un 3% para el caso de las personas con ingresos mensuales de más de 1600 euros.

Además, la tabla 3 muestra como más del 60% de las personas desempleadas de ingresos bajos están en paro de larga duración, con un 26% en situación de desempleo entre uno y dos años y casi un 35% en desempleo por más de dos años de duración. Para el caso de las personas desempleadas de ingresos medios, el

⁵ La variable de ingresos original contenía los siguientes intervalos: de 351 a 600; de 601 a 100; de 1001 a 1200; de 1201 a 1600; de 1601 a 2100; de 3001 a 4500; más de 4500.

TABLA 1
 Vía de acceso a la monoparentalidad por clase social, edad del hijo/a menor, sexo y origen

	Vía de acceso a la monoparentalidad								Totales	
	Por embarazo o inicio de adopción sin relación estable de pareja conviviente		Por ruptura de la relación con su pareja estable conviviente		Por ausencia de convivencia durante 6 meses o más con su pareja		Por fallecimiento de su pareja			
Clase social										
Baja	12	8%	30	23%	2	25%	3	19%	47	16%
Media	64	44%	67	51%	5	63%	7	44%	143	48%
Alta	69	48%	34	26%	1	12%	6	37%	110	36%
<i>Totales</i>	<i>145</i>	<i>100%</i>	<i>131</i>	<i>100%</i>	<i>8</i>	<i>100%</i>	<i>16</i>	<i>100%</i>	<i>300</i>	<i>100%</i>
Edad del hijo o hija menor										
Hija/o de 0 a 2 años	28	19%	8	6%	3	2%	0	0%	39	13%
Hija/o de 3 a 5 años	61	42%	34	26%	1	13%	5	31%	101	34%
Hija/o de 6 a 12 años	45	31%	52	40%	2	25%	3	19%	102	34%
Hija/o de 13 a 18 años	8	6%	24	18%	2	25%	6	38%	40	13%
Hija/o de más de 19 años	3	2%	13	10%	0	0%	2	13%	18	6%
<i>Totales</i>	<i>145</i>	<i>100%</i>	<i>131</i>	<i>100%</i>	<i>8</i>	<i>100%</i>	<i>16</i>	<i>100%</i>	<i>300</i>	<i>100%</i>
Sexo										
Mujer	144	99%	125	95%	7	88%	11	69%	287	96%
Hombre	1	1%	6	5%	1	13%	5	31%	13	4%
<i>Totales</i>	<i>145</i>	<i>100%</i>	<i>131</i>	<i>100%</i>	<i>8</i>	<i>100%</i>	<i>16</i>	<i>100%</i>	<i>300</i>	<i>100%</i>
Origen										
España	129	89%	108	82%	5	63%	14	88%	256	85%
Resto de Europa	5	3%	6	5%	1	13%	0	0%	12	4%
América Latina	10	7%	14	11%	2	25%	2	13%	28	9%
Resto del mundo	1	1%	3	2%	0	0%	0	0%	4	1%
<i>Totales</i>	<i>145</i>	<i>100%</i>	<i>131</i>	<i>100%</i>	<i>8</i>	<i>100%</i>	<i>16</i>	<i>100%</i>	<i>300</i>	<i>100%</i>
		<i>48%</i>		<i>44%</i>		<i>3%</i>		<i>5%</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

TABLA 2
Situación laboral en función de los ingresos mensuales

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Con empleo	9	135	106	250
	26%	89%	94%	83%
Desempleada/o	23	16	3	42
	66%	11%	3%	14%
Incapacidad@ permanente para el empleo / Estudiante / Jubilada/o	3	1	4	6
	9%	1%	4%	2%
<i>Total</i>	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

TABLA 3
Duración de la situación de desempleo en función de los ingresos mensuales

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Hasta 1 año	9	12	1	22
	39,1%	75,0%	33,3%	52,4%
De 1 año a 2 años	6	2	1	9
	26,1%	12,5%	33,3%	21,4%
Más de dos años	8	2	1	11
	34,8%	12,5%	33,3%	26,2%
<i>Total</i>	23	16	3	42
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

porcentaje de quienes se encuentran en paro de larga duración es mucho menor, siendo del 25%. La situación de desempleo para quienes tienen ingresos altos afecta a tan pocas personas, en concreto a 3, que no es significativo considerar la duración de este desempleo.

Por lo tanto, las personas de ingresos bajos están en una situación laboral que nada tiene que ver con quienes tienen ingresos medios o altos. No sólo están, en su mayoría, desempleadas sino que además más de un tercio están en paro de larga duración.

La situación laboral no sólo condiciona el nivel de ingresos, como cabría suponer, sino que también el hecho de que ésta se extienda en el tiempo sitúa a las personas de bajos ingresos en mayores dificultades para salir de su situación de precariedad y exclusión.

USOS DEL TIEMPO Y NIVEL DE INGRESOS

Tal y como apuntábamos en el marco teórico, la vulnerabilidad asociada a la situación económica y laboral es un factor determinante clave en el uso de los diferentes tiempos de vida. La tabla 4 muestra como este factor influye, sobre todo y de forma muy acuciante, en el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados de las personas que encabezan familias monoparentales. Como se puede observar, la media de tiempo dedicado a este trabajo en un día de lunes a viernes para el caso de las personas de ingresos mensuales inferiores a los 600 euros es más de 15 horas mientras que para las personas con unos ingresos superiores a los 1600 euros esta dedicación no llega a las 8 horas diarias. Esto acaba resultando en que la falta de empleo de las personas con los ingresos más bajos, no las libera, de ningún modo, de trabajar menos en tareas domésticas no remuneradas —y en el hogar— que las personas con empleo, sino todo lo contrario: trabajan más horas en estas tareas, con lo que seguramente ello también dificulta encontrar otras ocupaciones. Así, la tabla 4 muestra como si bien las personas con ingresos bajos dedican una media de 2 horas al día al empleo frente a las 7 y 8 horas del resto de colectivos, el trabajo total de las primeras es superior. Tal y como han mostrado diversas autoras/es (Carrasco y Domínguez, 2013 y 2014; Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Carrasquer, 2005; Torns, 2001, entre otras) el sesgo androcéntrico de la disciplina económica tiende a considerar como trabajo únicamente al mercantil, equiparando trabajo a empleo, lo que invisibiliza y menosprecia el gran aporte de trabajo de cuidados que realizan, sobre todo, las mujeres y, dentro de estas, aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Considerar el trabajo total pone de manifiesto que la falta de empleo no supone, en ningún caso, una menor sobrecarga de trabajo y que los cuidados son un factor

clave a tener en cuenta en las desigualdades con respecto al tiempo resultantes de las intersecciones de género, tipo de hogar y situación económica.

En la misma tabla se puede observar que la sobrecarga de trabajo de las personas que encabezan familias monoparentales influye en su ocio y en sus horas de descanso. Cabe destacar como, a nivel global, estas personas duermen de media menos de 7 horas diarias y dedican al ocio alrededor de 2 horas en un día de fin de semana. Son de nuevo las personas de menores ingresos las que menos duermen y menos ocio tienen, aunque las diferencias son poco significativas. Por lo tanto, el nivel de ingresos condiciona la dedicación a diferentes trabajos —trabajo de cuidados no remunerado y trabajo remunerado— tanto en lo que se refiere a la carga total de trabajo como en lo que se refiere a su distribución. Mientras que quienes tienen menores ingresos le dedican menos tiempo al empleo que aquellas personas con ingresos medios o altos, la dedicación al trabajo doméstico y de cuidados es mucho mayor. Se genera, de este modo, una espiral según la cual la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados dificulta la mayor dedicación al empleo y, a su vez, la menor dedicación al empleo conlleva unos menores ingresos que hacen que la carga de trabajo doméstico y de cuidados sea mayor, entre otras cosas, por no poder contratar servicios en el mercado. Además, a la peor situación económica asociada a los menores ingresos, se le suma la menor disponibilidad de tiempo para el ocio y para el descanso. Por lo tanto, para entender la exclusión y su cronicidad de las personas que encabezan familias monoparentales con bajos ingresos, es necesario considerar la desigual distribución de los tiempos de vida. En un sistema patriarcal donde los cuidados quedan relegados al ámbito privado del hogar, son las mujeres quienes tienen que resolverlos de forma privada, afectando, sobre todo, a aquellas con menores ingresos y condicionando su dedicación al empleo y su disponibilidad de tiempo para ellas mismas. Es en el seno de las familias monoparentales donde más evidentes se hacen las tensiones resultantes de la distribución desigual de los tiempos derivadas de esta asunción privada y patriarcal de los cuidados.

TABLA 4
Media de horas dedicadas en función de los ingresos mensuales⁶

	Dormir de lunes a viernes	Participación social y política de lunes a viernes	Empleo de lunes a viernes	Ocio sábado	Medios de comunicación sábado	Trabajo doméstico y cuidados de lunes a viernes	Trabajo total de lunes a viernes
Ingresos mensuales de hasta 600 euros	6,3	0,4	2,3	1,7	2,3	15,2	17,4
Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	6,7	0,4	7,1	2,5	2,2	9,9	17,0
Ingresos mensuales de más de 1600 euros	6,6	0,3	7,6	2,3	2,0	7,6	15,2
Total	6,6	0,4	6,7	2,4	2,1	9,7	16,4

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

La sobrecarga de trabajo lleva a dificultades de conciliación de los diferentes tiempos de vida. Así, tal y como muestra la siguiente tabla 5, un 28% de las personas encuestadas responsables de familias monoparentales, manifiestan tener dificultades altas para conciliar. La cifra llega al 43% para el caso de las de menores ingresos. Por tanto, de nuevo, la situación de vulnerabilidad asociada a una pobre situación económica, es un elemento crucial para las dificultades de conciliar. La mayor sobrecarga derivada del trabajo de cuidados que realiza este colectivo resulta en una dificultad mayor para conciliar, a pesar de dedicar menos tiempo al empleo.

Por lo tanto, los datos visibilizan una realidad ya conocida de las familias monoparentales, especialmente monomarentales. En un modelo económico y de régimen de bienestar que se apoya fuertemente en los cuidados realizados en los hogares de forma no remunerada —principalmente por las mujeres—, las familias monoparentales, en que es una única persona la responsable de sustentar económicamente el hogar y de cuidar, se enfrentan a situaciones de sobrecarga resultantes, sobre todo, del trabajo de cuidados. Dentro de ellas, son aquellas con menos recursos quienes se ven más afectadas por esta situación.

⁶ A las personas encuestadas se les preguntó sobre la dedicación en horas en un día de lunes a viernes, en sábado y en domingo a diferentes actividades. La variable trabajo doméstico y de cuidados que aparece en la tabla es el resultado de la suma de: limpieza del hogar, orden del hogar y cocina; gestiones para el hogar, compras y reparaciones; cuidado de hijas e hijos; y cuidado de personas adultas. En esta suma, pueden darse solapamientos, por lo que el tiempo total dedicado a este trabajo puede ser inferior al resultante de la suma. De todas formas, precisamente debido a que éste es un tipo de trabajo en el que se realizan tareas de forma simultánea, consideramos relevante tener en cuenta la percepción de estos solapamientos. Por lo tanto, la suma total que mostramos en la tabla no obedece al tiempo reloj real total dedicado a este trabajo sino a la percepción del tiempo dedicado a cada una de las tareas que lo componen.

TABLA 5
 Dificultades para conciliar en función de los ingresos mensuales

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Dificultades altas para conciliar	15	42	28	85
	43%	28%	25%	28%
Dificultades medias para conciliar	9	50	29	88
	26%	33%	26%	29%
Sin dificultades para conciliar	11	60	56	127
	31%	39%	50%	42%
<i>Total</i>	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

REDES DE APOYO FAMILIARES Y COMUNITARIAS

En un contexto de creciente privatización del bienestar y ante la falta de ayudas públicas, por la falta de una política familiar integral de prestaciones y servicios, las familias precisan dirigirse a sus redes familiares y comunitarias para obtener apoyo económico, emocional y de cuidados. Tal y como muestra la tabla 6, la familia sigue siendo el recurso principal de donde obtener este apoyo, seguido de las amistades que habitualmente están conformadas por grupos de pares, que forman también familias monoparentales. Tan sólo en el caso del apoyo emocional, se recibe más ayuda de las amistades que de las familias, lo cual parece comprensible, ya que al ser muchas de las amistades también familias monoparentales, las experiencias son compartidas y se pueden apoyar mutuamente más en lo vivencial.

Con respecto la situación económica, cabe destacar que si bien las personas de menos recursos reciben más ayuda económica de su entorno que las de clase media y alta (un 54% de las de ingresos menores a 600 euros ha recibido este apoyo de su familia, frente a un 27% de las ingresos hasta 1600 euros y a un 19% de las de ingresos superiores a 1600), también reciben menos apoyo doméstico y de cuidados.

En relación al apoyo recibido en caso de enfermedad, son también las familias, seguidas de las amistades, de quienes las personas encuestadas reciben un mayor apoyo. En cuanto al nivel de ingresos, el porcentaje de personas que reciben apoyo cuando están enfermas es, de nuevo, menor a medida que disminuyen los ingresos. Así, por ejemplo, mientras que un 26% de personas de ingresos bajos reciben apoyo de sus familias en estos casos, este porcentaje es del 42% para aquellas personas de ingresos medios y del 48% para las de ingresos altos.

Por otro lado, la tabla 7 muestra como son también las personas de menos ingresos las que más dificultades tienen a la hora de pedir ayuda:

Por lo tanto, a la escasez de recursos que dificultan el acceso a servicios domésticos y de cuidados en el mercado, y que intensifican la realización de estos trabajos, se suman el hecho de encabezar una familia monoparental y de tener una red de apoyo débil, lo que acaba resultando en la sobrecarga de trabajo que veíamos en el apartado anterior. Esto muestra que la vulnerabilidad derivada de la situación económica y laboral y del aislamiento a que se enfrentan las personas que encabezan familias monoparentales de bajos ingresos, es un elemento fundamental a considerar en la gestión de los

TABLA 6
Apoyo recibido en los últimos seis meses de diferentes fuentes en función de los ingresos mensuales

		Ingresos mensuales de hasta 600 euros		Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros		Ingresos mensuales de más de 1600 euros		Totales	
Reciben apoyo económico	De familiares	19	54%	41	27%	22	19%	82	27%
	De vecinos/as	1	3%	1	1%	0	0%	2	1%
	De amistades	10	29%	18	12%	8	7%	36	12%
	De compañeros	1	3%	3	2%	2	2%	6	2%
Reciben apoyo emocional	De familiares	11	31%	48	32%	31	27%	90	30%
	De vecinos/as	1	3%	1	1%	6	5%	8	3%
	De amistades	22	63%	95	63%	70	62%	187	62%
	De compañeros	0	0%	15	10%	11	10%	26	9%
Reciben ayuda en caso de enfermedad	De familiares	9	26%	64	42%	54	48%	127	42%
	De vecinos/as	1	3%	4	3%	4	4%	9	3%
	De amistades	6	17%	30	20%	26	23%	62	21%
	De compañeros	1	3%	3	2%	2	2%	6	2%
Reciben apoyo doméstico	De familiares	6	17%	53	35%	45	40%	104	35%
	De vecinos/as	1	3%	5	3%	2	2%	8	3%
	De amistades	7	20%	20	13%	18	16%	45	15%
	De compañeros	0	0%	0	0%	1	1%	1	0%
Reciben apoyo para cuidado de hijas/os	De familiares	15	43%	97	64%	69	61%	181	60%
	De vecinos/as	0	0%	5	3%	9	8%	14	5%
	De amistades	10	29%	39	26%	36	32%	85	28%
	De compañeros	0	0%	0	0%	2	2%	2	1%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

tiempos de vida, sobre todo en lo que respecta a la dedicación al trabajo de cuidados.

Tal y como han mostrado los estudios mencionados en la introducción teórica, las redes familiares y comunitarias son un factor clave en las estrategias de bienestar desarrolladas por las personas que encabezan familias monoparentales. La tabla 6 mostraba que es especialmente relevante para estas familias el apoyo emocional recibido por parte de sus amistades (más de un 60% reciben este apoyo)

así como el apoyo para cuidar de sus hijas e hijos por parte de sus familias (el 60% reciben este apoyo). Por lo tanto, el aislamiento de quienes están en una situación de mayor vulnerabilidad es un factor fundamental a considerar en la vivencia y la gestión de este tipo de hogares.

En la introducción teórica de este artículo señalamos que el apoyo que las familias monoparentales reciben de su entorno, especialmente de la familia, puede incluso materializarse en la manera

TABLA 7
 Dificultades para pedir ayuda en función de los ingresos mensuales

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Dificultades altas para pedir ayuda	17	43	28	88
	49%	28%	25%	29,3%
Dificultades medias para pedir ayuda	8	39	18	65
	23%	26%	16%	21,7%
Sin dificultades para pedir ayuda	10	70	67	147
	29%	46%	59%	49,0%
Total	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

en que conforman sus hogares o en sus lugares de residencia. De las 300 personas encuestadas, un 68% (204) respondieron afirmativamente a la pregunta de si residían cerca de algún familiar. Asimismo, la tabla 8 muestra que un 21% (63) reside con otras personas además de sus hijas e hijos, lo cual es una estrategia más utilizada por las familias monopa-

rentales de ingresos bajos, en cuyo caso el porcentaje alcanza el 54%. La tabla 9 muestra que más del 50% de las personas que comparten residencia con otras personas lo hacen con familiares (padre, madre, hermanas/os y/o abuela/o), por lo que, de nuevo, la familia es un elemento clave de apoyo para quienes encabezan una familia monoparental.

TABLA 8
 ¿Reside con alguna otra persona además de con su(s) hija(s) o hijo(s)? En función del nivel de ingresos mensuales

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
No	16	114	107	237
	46%	75%	95%	79%
Sí	19	38	6	63
	54%	25%	5%	21%
Total	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

TABLA 9
Primera persona con la que reside además de con su(s) hija(s)/o(s)

	Casos	Porcentaje
Padre	13	21%
Madre	15	24%
Hermana/o	4	6%
Abuela/o	1	2%
Amiga/o	6	10%
Pareja de amiga/o	1	2%
Compañera/o de piso	23	37%
Total	63	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

PARTICIPACIÓN SOCIAL

Con respecto a la participación social de las personas encuestadas, vemos en la tabla 10 como el 55% forma parte de alguna asociación u organización social. El porcentaje es más alto a medida que incrementan los ingresos mensuales, lo cual puede deberse a factores de tiempo, de nivel educativo o de aislamiento ligado a las situaciones de exclusión y precariedad. Lo que es importante destacar es que, de nuevo, las personas que encabezan familias monoparentales buscan en su entorno establecer vínculos de los que poder obtener diferentes apoyos, entre los cuales está el que pueden encontrar en asociaciones u organizaciones. La comunidad es

un factor clave a considerar en las estrategias que estas familias desarrollan, lo que explica que más de un 50% de las personas encuestadas participen de algún tipo de asociación u organización. Si bien es cierto que el acceso a gran parte de la muestra se hizo a través de la FEFAMOCA, cabe tener en cuenta que, tal y como indicamos en el apartado metodológico, mayoritariamente las personas que forman parte del registro de esta federación no son miembros de la misma, sino que son personas que desean recibir información sobre esta organización. Es por esto, que el alto porcentaje de personas encuestadas que participan en alguna organización o asociación no se puede atribuir totalmente al tipo de muestreo realizado.

TABLA 10
Participación en organizaciones sociales o asociaciones en función del nivel de ingresos

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
No	19	70	45	134
	54%	46%	40%	45%
Sí	16	82	68	166
	46%	54%	60%	55%
Total	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

Por otro lado, la tabla 11 muestra como un 26% de las personas encuestadas participan de alguna asociación de familias monoparentales. De estas asociaciones u organizaciones obtienen, sobre todo, orientación e información general seguido de asesoramiento legal, tal y como se puede observar en la tabla 12. Si analizamos las diferencias por nivel de ingresos en cuanto a las ventajas que identifican las personas que encabezan familias monoparentales de participar en una asociación u organización de este tipo, es altamente destacable el hecho de que quienes tienen ingresos bajos valoran muy especialmente y, de forma mucho más notoria que el resto, el apoyo emocional. En la tabla se muestra la media de la valoración que ofrecen las personas encuestadas en relación a las diferentes ventajas que obtienen de participar en una asociación o similar de familias monoparentales. El valor medio que se le otorga en conjunto al

apoyo emocional es de cerca de 4 mientras que para el caso de las personas con menos ingresos este valor llega a ser de 8,45 en una escala del 0 al 10. Las diferencias también son grandes en lo que se refiere al apoyo recibido para el cuidado de hijas/os, los recursos materiales o la amistad, que son aspectos mucho mejor valorados por parte de las personas de ingresos mensuales bajos. Por lo tanto, ante una situación de mayor precariedad económica y de más dificultad para obtener apoyos de su entorno de las familias monoparentales de bajos ingresos, más allá del que se deriva de la residencia compartida, estas familias buscan en sus grupos de pares, como son las asociaciones de familias monoparentales, ayuda tanto en términos materiales, como también en lo que se refiere al trabajo de cuidados y gestión de sus tiempos y, especialmente, en lo que respecta al apoyo emocional y la amistad.

TABLA 11
 Participación en alguna asociación/federación o similar de familias monoparentales en función del nivel de ingresos

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 euros a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Sí	11	37	29	77
	31%	24%	26%	26%
No	24	115	84	223
	69%	76%	74%	74%
Total	35	152	113	300
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

REFLEXIONES FINALES

A modo de conclusiones cabría una breve reflexión histórica que permite contextualizar el significado del apoyo de la red familiar y comunitaria a los grupos monoparentales más vulnerables. El proceso de nuclearización de la familia ha tendido a responsabilizar a los propios núcleos familiares del cuidado de las personas que integran la familia, rompiendo y debilitando las estrategias comunitarias

y «familiaristas» que tenían los grupos familiares más amplios, como los hogares compuestos, extendidos, extensos y/o múltiples, como forma de solidaridad y apoyo recíproco para sus estrategias de bienestar y supervivencia. La nuclearización ha reducido el tamaño de las familias biparentales, mayormente de dos adultos con sus hijos/as, sin otros convivientes y ha ido debilitando los lazos de estos grupos con su entorno familiar y comunitario. Este proceso de nuclearización también ha afectado a

TABLA 12
Ventajas que obtiene de participar en una asociación/federación de familias monoparentales⁷

	Ingresos mensuales de hasta 600 euros	Ingresos mensuales de 601 euros a 1600 euros	Ingresos mensuales de más de 1600 euros	Total
Orientación e información general	8,36	6,65	7,34	7,16
Asesoramiento legal	7,55	4,22	4,66	4,86
Apoyo psicológico profesional	5,27	3,14	1,93	2,99
Apoyo emocional	8,45	3,59	2,41	3,84
Contención, integración grupal y/o amistades	6,82	4,08	2,21	3,77
Cuidado de hijos/as	7,18	1,84	0,93	2,26
Recursos materiales (ropa, equipamiento y utensilios para bebés, etc.)	7,45	3,57	2,07	3,56

Fuente: Elaboración propia a partir Encuesta sobre Monoparentalidad y Diversidad Familiar. Grupo Copolis, 2015.

las familias y hogares monoparentales, que se han ido paulatinamente nuclearizando entorno a una persona adulta, principal cuidadora de los menores, que convive solo con sus hijas e hijos, y no con «otras personas». Sin embargo, y recientemente, algunos trabajos demuestran que en los últimos años y debido a la situación de crisis económica y elevado desempleo, que especialmente ha impactado fuerte en la pobreza de estas familias, cada vez hay más grupos monoparentales, especialmente monomarentales en los que se convive con esas «otras personas». Prácticamente en todos los países

de la Unión Europea, ser miembro de una familia monoparental representa un claro riesgo de sufrir una situación de pobreza y exclusión social, por lo que la necesidad de compartir gastos, vivienda y cuidados con «otras personas» se hace muchas veces imprescindible. Se trata de parientes cercanos u otros núcleos monoparentales encabezados también por mujeres que conviven conjuntamente y de esta manera, se benefician de las economías de escala a nivel de gastos y se apoyan recíprocamente en los tiempos de trabajo y cuidado. De hecho, estos datos ya venían destacándose en estudios anteriores, en

⁷ A las personas encuestadas se les pidió que valoraran en una escala de 0 al 10 las ventajas que obtenían de participar en una asociación o similar de familias monoparentales, donde 0 significaba «No obtengo esta ventaja en absoluto» y 10 significaba «obtengo totalmente esta ventaja». En esta tabla se presentan las medias de las respuestas obtenidas.

dónde se constataba claramente que los «núcleos monoparentales con otras personas» son un grupo importante del total de grupos monoparentales, alcanzando porcentajes nada desdeñables del 25-30% en nuestro país (ver Flaquer et al., 2006). Por tanto, podríamos decir que la nuclearización monoparental, en comparación a la biparental, sigue siendo mucho menor, en muchos casos, y además por sus propias características, por esa presencia de «los otros convivientes» y, como no, también por sus propias estrategias de supervivencia y bienestar, sigue manteniendo muchos más vínculos con su entorno familiar más cercano y con la comunidad. De hecho, el apoyo mutuo dentro de la familia monoparental, la reciprocidad y la ayuda familiar en el seno de la comunidad pueden ser vistas y así lo interpretamos en este artículo, como estrategias de resistencia a esa tendencia de la nuclearización de los grupos familiares. Por otro lado, históricamente y pese a la nuclearización, en los grupos vulnerables y en general en sectores de las clases populares, las modalidades de crianza y desarrollo de las niñas y niños han sido básicamente de apoyo mutuo dentro de la familia extensa y en el seno de la comunidad. Por lo que en la memoria familiar, no tan lejana en nuestro país, de generaciones de mujeres nacidas en los años 50 y 60 del siglo pasado, esas formas de relaciones vinculares siguen presentes en sus recuerdos y vivencias. En momentos de crisis económica y altos índices de desigualdad y pobreza, hay una resignificación de estas modalidades de interacción familiar y comunitaria que se vuelven a incorporar de una u otra manera en las distintas estrategias de supervivencia que se van desarrollando.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEDA, E. (coord.) (2004), *Les famílies monoparentals a Catalunya: perfils, necessitats i percepcions*. Barcelona, Departament de Benestar i Família. Generalitat de Catalunya.
- ALMEDA, E. (2008): «Famílies monomarentals: Visibilitzant les realitats», en E. Bodelón y P. Giménez (coord.), *Construint els drets de les dones: dels conceptes generals a les polítiques locals*. Barcelona, Diputació de Barcelona; p: 205-218.
- ALMEDA, E. (2015): «Género, diversidad y familias monoparentales», en C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social*. Madrid: CIS; pp: 360-367.
- ALMEDA, E. y DI NELLA, D. (Eds.) (2011a) *Las familias monoparentales a debate* (Cinco volúmenes). Colección familias monoparentales y diversidad familiar. Barcelona, Copalqui Editorial.
- ALMEDA, E. y DI NELLA, D. (2011b), *Introducción a las familias monoparentales*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar, Número 10 (Las familias monoparentales a debate, Volumen I). Barcelona, Copalqui Editorial.
- ALMEDA, E.; CAMPS, C. y DI NELLA, D. (2012): «Familias monoparentales: debates, políticas y espacios», en S. Pérez-Rincón y R. Tello (eds.), *¿Derecho a la vivienda? Miradas críticas a las políticas de vivienda*. Barcelona, Ediciones Bellaterra; pp: 169-188.
- ALMEDA, E. y DI NELLA, D. (2012): «Monoparentalidad y responsabilidad parental», en Teresa Picontó (ed.) *La custodia compartida a debate*. Madrid: Dykinson, pp: 101-127.
- ALMEDA, E.; DI NELLA, D. y ORTIZ, R. (2013): «Estratègies de supervivència i benestar de les famílies monoparentals a Catalunya», en L. Arroyo, y M. Simó (eds.), *IV Congrés Català/Internacional de Sociologia. Societats i cultures, més enllà de les fronteres*. Publicacions completes. Barcelona: Associació catalana de Sociologia-Institut d'Estudis Catalans; pp. 1709-1725.
- ALMEDA, E.; ORTIZ, R. y OBIOL, S. (2016): «Retos y dilemas de las familias monoparentales en tiempos de cambio. Una investigación grupal en curso», en S. Obiol y D. Di Nella, (eds.), *Monoparentalidades en transformación, monoparentalidades transformadoras*. Barcelona. Copalqui editorial.
- BORRÁS, V., MORENO, S. y RECIO, C. (2009): «La incorporación de los hombres en la esfera doméstica», *Sociología del Trabajo*, 67: 97-126.
- CARRASCO, C; BORDERÍAS, C y TORNOS, T. (2011): «Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales», en C. Carrasco, C. Borderías y T. Tornos (eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid, Los libros de la Catarata; pp. 13-96.

- CARRASCO, C. y DOMÍNGUEZ, M. (2013): «Family Strategies for Meeting Care and Domestic Work Needs: Evidence From Spain», *Feminist Economics*, (17) 4: 159-188.
- CARRASCO, C. y DOMÍNGUEZ, M. (2014): «Measured time, perceived time: A gender bias», *Time & Society*, 0: 1-22.
- CARRASQUER, P. (2005): «El temps: masculí i plural. Apunts sobre la temporalitat sexuada de la vida quotidiana i la problemàtica de la conciliació», *Àmbits de política i societat*, 32: 22-26.
- CASTEL, R. (2002), *La metamorfosis de la cuestión social*. Madrid: Paidós Ibérica.
- DI NELLA, D., ALMEDA, E. y ORTIZ, R. (2014): «Perspectiva no androcéntrica en los estudios sobre familias monoparentales. Reflexiones e implicaciones metodológicas», *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (14) 2: 181-207.
- DOUGLAS, M. (1992), *Risk and Blame: essays in cultural theory*. Londres, Routledge.
- EZQUERRA, S. (2012): «Acumulación por desposesión, género y crisis en el estado español», *Revista de economía crítica*, 14: 124-147.
- FEDERICI, S. (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficante de sueños.
- FERNÁNDEZ, J. y TOBÍO, C. (1999), *Las familias monoparentales en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FLAQUER, L., ALMEDA, E. y NAVARRO, L. (2006), *Monoparentalidad e infancia*, Colección Estudios Sociales, Núm 20. Barcelona, Obra Social Fundación «La Caixa».
- MILLAR, J. (1991), *Poverty and the lone-parent family: the challenge to social policy*. Aldershot, Avebury.
- ORTIZ, R.; DI NELLA, D. y ALMEDA, E. (2016): «One-Parent Families in Spain: Exclusions and Social Networks», en M. Motapanyane (ed.) *Motherhood and Lone/Single Parenting: A 21st Century Perspective*. Bradford-Canada: Demeter Press; pp. 243-264.
- PATEMAN, C. (1995), *El contrato sexual*. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- PAUGAM, S. (2007), *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid, Alianza Editorial.
- PICCHIO, A. (2001): «Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida», en C. Carrasco (ed.), *Tiempos, Trabajos y género*. Barcelona, Universidad de Barcelona; pp.15-40.
- RUSPINI, E. (2000): «Lone mothers poverty in Europe: The cases of Belgium, Germany, Great Britain, Italy and Sweden», en T. Bahle y A. Pfening (eds.), *Families and Families Policies in Europe. Comparative perspectives*. Frankfurt am Main: Peter Lang; pp. 221-244.
- SARACENO, C. (1995): «Familismo ambivalente y clientelismo categórico en el Estado del bienestar italiano», en S. Sarasa y L. Moreno (eds.) *El Estado del bienestar en la Europa del sur*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto de Estudios Sociales Avanzados; pp. 261-88.
- TORNS, T. (2001): «El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad», en Carrasco, C. (ed), *Tiempos, trabajo, Género*. Barcelona, Publicaciones UB.
- TORRES, J y GÁLVEZ, L. (2010), *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*. Barcelona, Icària.
- TRIFILETTI, R. (1999): «Southern European Welfare Regimes and the Worsening Position of Women», *Journal of European Social Policy*, (9) 1: 49-64.